



La Razón Porque Los Bonos Escolares No Son Buenos Para El Público Ni La República

Tiina Itkonen

*Profesora adjunta de Educación y Ciencias Políticas
Universidad Estatal de California en Channel Islands*

El termino “política” se ha vuelto negativo. Cuando algunos de nosotros pensamos sobre política, se nos viene a la mente el pariente o amigo que no para de hablar sobre un tema durante la cena, al punto que vuelve la situación incomoda. O tal vez el noticiero en la televisión que decidimos apagar.

Pero, en realidad, el termino “política” es bueno. Viene del concepto griego politikos, que quiere decir polites-ciudadano y polis-ciudad. Cuando son interpretados liberalmente, estos conceptos se refieren a personas que viven en la misma región, ya sea un pueblo o una aldea, que tienen algo en común. Estas personas tienen que interactuar para llegar a decisiones por medio de un proceso colectivo sobre la forma de vida que debe tomar la ciudad (Stone, 2011).

Las Escuelas Públicas

Tomemos cualquier escuela pública como un ejemplo de politikos: las escuelas existen en una región geográfica. Los habitantes de la región eligen representantes para la junta de educación (asumiendo que hay por lo menos una escuela en la región) quienes tomaran decisiones por ellos. La junta de educación toma decisiones sobre la dirección del distrito, tales como decidir que se va a enseñar en las escuelas al elegir el currículo que creen adecuado (California School Boards Association, 2007). Los ciudadanos al elegir entre ellos a los representantes que tomaran decisiones sobre las escuelas para beneficio de los niños del pueblo están poniendo en practica el concepto de politikos.

Las escuelas públicas son pilares de la democracia. Las escuelas educan al público vía decisiones colectivas con el fin de que los niños se vuelvan miembros de la comunidad literatos, responsables, contribuyentes y con consciencia cívica.

¿Qué Tiene Que Ver Esto Con Los Bonos Escolares?

Los bonos escolares se refieren a un proceso por el cual las familias reciben dinero del gobierno para pagar el costo de una escuela privada. (Los bonos escolares no son lo mismo que escuelas charter, las cuales son escuelas públicas pero seleccionadas por los padres para sus hijos). Argumentos a favor de los bonos escolares reclaman que aumentan el número de escuelas que los padres pueden escoger,

La Razón Porque Los Bonos Escolares No Son Buenos Para El Público Ni La República

Tiina Itkonen

fomentan la competencia que mejora las escuelas públicas y que la educación en una escuela privada es simplemente mejor (e.g., Suarez, 1998).

Con respecto al argumento de superioridad, uno de los argumentos recientes mas importantes ha sido que si los padres de una familia de bajos ingresos mandan sus hijos a una escuela privada, los niños aprenderán más (Dynarski, 2016). Pero, investigaciones recientes han demostrado resultados mixtos con respecto a como los programas de bonos escolares afectan el aprendizaje de los estudiantes (Center on Education Policy, 2011; Chingos & Peterson, 2015). En Milwaukee, donde estos programas se originaron en los 1990s, no hay evidencia de mejores resultados en lectura (Rouse, 1998), pero una investigación longitudinal encontró que estudiantes que habían asistido a escuelas privadas tenían más oportunidad de graduarse de escuelas preparatorias y de asistir a la universidad (Wolf et al., 2013). En una investigación en la Ciudad de Nueva York, los resultados demostraron que los bonos escolares tuvieron impactos positivos para los estudiantes Afro Americanos pero no afectaron las notas de estudiantes Latinos en sus exámenes (Bitler et al., 2015). Una posible explicación de estos resultados mixtos, además de criticismos técnicos sobre como se llevaron a cabo estas investigaciones (Kruger & Zhu, 2004), es que reflejan si las investigaciones fueron pagadas y conducidas por personas que favorecían a los bonos escolares (Lublenski & Brewer, 2016).

Pero investigaciones más recientes en Luisiana (Abdulkadiroglu, Parthak & Walters, 2015; Mills & Wolf, 2016), Ohio e Indiana (Figlio & Karbownik, 2016), han demostrado efectos negativos en el aprendizaje de estudiantes que usaron bonos escolares. El desarrollo de los estudiantes que fue considerado de promedio normal en Luisiana, en realidad cayó porcentualmente del 50 al 34 por ciento en matemáticas después de un año en un programa de bonos escolares. En abril de este año, un reporte de gran escala del Instituto de Educación de Ciencias (2017) encontró que el progreso de estudiantes del Distrito de Columbia también se redujo cuando participaron en un programa de bonos escolares.

Estos nuevos resultados (algunos conducidos por grupos que favorecen bonos escolares) posan dudas sobre la eficacia de los bonos escolares. Dynarski (2016) sugirió que una posible explicación es que las escuelas públicas han mejorado con el tiempo. Desde la aplicación de No Child Left Behind, las escuelas han estado bajo presión para mejorar los resultados de todos los estudiantes en los exámenes, mientras que escuelas privadas no están bajo esos requisitos. Entonces, investigaciones de estudiantes con antecedentes similares, después de dos décadas de políticas de responsabilidad, sugieren que las escuelas públicas están funcionando bastante bien.

¿Por Qué Es Esto Importante?

A pesar de investigaciones solidas que reportan que la diferencia entre las escuelas públicas y privadas ha disminuido, incluyendo para los estudiantes de bajos ingresos, los bonos escolares siguen siendo favorecidos por la Administración actual. El presupuesto del Presidente incluye \$250 millones para programas de bonos escolares, y Betsy DeVos, la secretaria de educación, siempre ha favorecido la opción de escuela y bonos escolares para escuelas religiosas privadas.

Los oponentes a los bonos escolares argumentan que esto presenta conflictos con la doctrina de separación del estado y la iglesia que separa el gobierno y la religión porque el erario publico no debe ser usado para financiar la educación privada. Los bonos escolares no han sido un opción en California

Allies for Education 2017, 1, 1

<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>

La Razón Porque Los Bonos Escolares No Son Buenos Para El Público Ni La República

Tiina Itkonen

porque la Constitución del Estado no permite que ninguna agencia pública, ni del estado ni de una junta de educación, use dinero público para mantener escuelas privadas o religiosas.

La Corte Suprema de los Estados Unidos dictaminó en el año 2002 que los bonos escolares no representan una violación de la Constitución, porque son los padres, no las escuelas, quienes deciden como usar el dinero que reciben. Pero esta situación puede cambiar porque la Corte Suprema actualmente esta considerando otro caso con el mismo tema. Este nuevo caso es diferente por que una junta de educación elegida creó el primer programa de bonos escolares aprobado por ellos de la nación. Los estudiantes de este distrito de Colorado podrían solicitar estos bonos escolares para asistir a una escuela privada. Este caso reemplazaría lo que se llaman "Enmiendas Blaine" en las constituciones de nuestro, y otros, estados, y permitiría a las juntas de educación en los 50 estados aprobar programas que incluyen bonos escolares (Komer & Neily, 2017). En otras palabras, los programas de bonos escolares serian implementados si la junta de educación local lo decide.

Pero, ¿qué son las Enmiendas Blaine? Para los interesados en la historia, las Enmiendas Blaine fueron nombradas por el Congresista James Blaine, quien, en el año 1875 propuso una enmienda a la Constitución que impediría a los estados usar dinero público para financiar cualquier educación religiosa. La enmienda no tuvo éxito, pero muchos estados incluyeron semejantes provisiones en sus Constituciones porque creyeron en la idea de que el dinero público debe ser utilizado para propósitos públicos solamente.

Pero desde entonces, la Corte Suprema, optó, en junio del 2017, en otra disputa afectando a escuelas publicas y privadas, que una institución pre-escolar religiosa podía recibir llantas recicladas compradas con dinero público para su patio de recreo, así negando que tal acción era una violación de la separación de estado y religión. La Corte no llegó a considerar el caso en el cual una junta de educación tiene el derecho de crear programas que incluyen bonos escolares. En lugar de ello, devolvió el caso a la Corte Estatal pidiendo que lo reconsideraran en vista de la decisión del caso de las llantas para el patio de recreo.

El caso sigue abierto, en otras palabras.

¿Qué Significado Tiene Todo Eso?

Además de que el caso de Colorado probablemente será considerado de nuevo por la Corte Suprema, varias otras cosas. Primero, las escuelas públicas son eso, públicas. Si usted no esta de acuerdo con las decisiones o dirección de la junta de educación, los miembros son elegidos por plazos de cuatro años, y pueden ser elegidos de nuevo o rechazados (las elecciones son escalonadas y ocurren cada dos años). Segundo, las escuelas públicas son responsables por sus propias acciones. Los maestros tienen que ser certificados, y sus desempeños son sujetos a revisiones. Aunque muchos entre nosotros no estamos de acuerdo con la cultura de pruebas en nuestras escuelas en el presente, la realidad es que los resultados de las pruebas, tanto como otras actividades y decisiones de los distritos, son revelados al público. Último, y posiblemente lo más importante, el propósito de las escuelas públicas es la educación del pueblo, asegurando que cada niño recibe tal educación sin consideración de su situación cultural, lingüística, familiar o de capacidad. La enseñanza publica esta basada en el concepto de que cada niño tenga la oportunidad de lograr su potencial para el beneficio del país.

Allies for Education 2017, 1, 1

<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>

La Razón Porque Los Bonos Escolares No Son Buenos Para El Público Ni La República

Tiina Itkonen

Los bonos escolares desafían tal concepto. Hay que considerar los argumentos ya desarrollados para reconocer las consecuencias implícitas en cada programa de bonos escolares. Las escuelas privadas son, bueno, privadas. Usan dinero público para sus iniciativas privadas. No tienen que revelar lo que enseñan, ni como, o a quien aceptan como pupilos. Crean sus propios requisitos de admisión, excluyendo a estudiantes que no quieren, con frecuencia los más vulnerables. También pueden ajustar la matrícula para que el bono escolar cubra solamente parte del costo. Esto automáticamente excluye estudiantes de familias que no pueden pagar la diferencia, así controlando quien es admitido. Con respecto a los derechos de los padres, hay otros estados que ofrecen bonos escolares para estudiantes con incapacidades para escuelas privadas, pero los padres, en el proceso, tienen que abandonar sus derechos con respecto a la matriculación de sus niños. En otras palabras, las escuelas privadas pueden hacer lo que les da la gana. Como John Suarez (1998) lo planteó, son en realidad las escuelas quienes seleccionan, no los padres, sin importar cuanta referencia se hace al concepto de “selección” en el argumento pro-bonos escolares. El público no tendría control sobre lo que los estudiantes aprenden, quien los enseña o si tienen oportunidad de aprender en esas escuelas. No habría responsabilidad sobre el dinero público recaudado por los impuestos. Pero tal vez lo más importante es que el público no tendría voz para dictaminar si estas escuelas practican una discriminación sistemática contra algunos estudiantes y sus familias.

¿Quiere Decir Que Las Escuelas Públicas Son Perfectas?

No, de ninguna manera. Pero cada uno de nosotros tiene cierto control sobre ellas. Por ejemplo, cuando se le hacen preguntas sobre sus propias escuelas, los padres típicamente expresan satisfacción (National Center for Education Statistics, 2012). Pero cuando la pregunta se refiere a escuelas públicas en general, los mismos padres las valoran menos (Gallup, 2016). Así que los padres son de la opinión que las escuelas públicas logran sus metas en lo político, es decir, en la comunidad de sus propios hijos.

Y ¿Entonces?

Si a usted no le ha interesado la política educacional hasta ahora, este es un buen momento para revisar el sitio web de su propio distrito escolar, cual incluye la misión establecida y quienes son los miembros de la junta de educación (el sitio web del distrito tiene enlaces a los miembros individuales de la junta de educación, las fechas y locales de reuniones, y las actas de previas reuniones). Muchas juntas de educación del Condado de Ventura incluyen biografías de sus miembros. Aunque no tenga hijos que asisten a las escuelas, usted tiene voto. Después de todo, las escuelas son organizaciones públicas, representan sus impuestos, son su comunidad.

La estructura democrática de la educación pública es la esencia de los valores americanos. De acuerdo con Larry Cuban, anterior maestro de estudios sociales, superintendente y profesor de Stanford, la primera obligación de las escuelas es “educar a los estudiantes, en una forma seria y deliberada, a pensar y actuar democráticamente dentro y fuera de las aulas” (2003, p. 47). En otras palabras, la educación pública y las personas elegidas para hacer decisiones, la junta de educación, son la única manera de proteger el político. O como George Washington se expresó, “Un objetivo principal debe ser la educación de nuestra juventud....quienes serán los protectores futuros de nuestras libertades.”

La Razón Porque Los Bonos Escolares No Son Buenos Para El Público Ni La República

Tiina Itkonen

Sobre la Autor

La Dra. Tiina Itkonen es profesora adjunta de Educación y Ciencias Políticas y cuenta con más de quince años de experiencia trabajando en escuelas públicas como maestra de educación especial y especialista del distrito. Es experta en apoyo positivo sobre comportamiento, preparación de docentes y cambio sistémico. La Dra. Itkonen estudia el comportamiento de grupos con intereses especiales en la educación especial y también la política y leyes educacionales.

References

Abdulkadiroglu, A., Parthak, P., and Walters, C. (2015). School vouchers and student achievement: First-year evidence from the Louisiana scholarship program. Working Paper 21839. Cambridge, MA: National Bureau of Education Research. Retrieved from: <http://www.nber.org/papers/w21839>

Bitler, M., Domina, T., Penner, E., & Hoynes, H. (2015). Distributional effects of a school voucher program: Evidence from New York City. *Journal of Research on Educational Effectiveness*, 8(3). 419–450. Retrieved from: <https://www.mathematica-mpr.com/our-publications-and-findings/projects/an-evaluation-of-new-york-city-school-voucher>

Center for Education Policy. (2011). Keeping informed about school vouchers: A review of major developments and research. Retrieved from: <https://eric.ed.gov/?id=ED522161>

California School Boards Association. (2007). School board leadership: The role and functions of California's school boards. Sacramento, CA. Retrieved from: <https://www.csba.org/~media/51E3FBB839504700825CB16B7265F3C4.ashx>

Chingos, M., & Peterson, P. (2015). Experimentally estimated impacts of school vouchers on college enrollment and degree attainment. *Journal of Public Economics*, 122, 1–12. Retrieved from: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jpubeco.2014.11.013>

Cuban, L. (2003). *Why is it so hard to get good schools?* New York: Teachers College Press.

Dynarski, M. (2016). On negative effects of vouchers. *Brookings Institute Evidence Speaks Reports*, 1(18). 1-5. Retrieved from: <https://www.brookings.edu/research/on-negative-effects-of-vouchers/>

Figlio, D., & Karbownik, K. (2016). *Evaluation of Ohio's EdChoice scholarship program: selection, competition, and performance effects*. Columbus, OH: Thomas B. Fordham Institute.

Gallup (2016). Five insights into U.S. parents' satisfaction with education. Retrieved from: <http://www.gallup.com/poll/195011/five-insights-parents-satisfaction-education.aspx>

Institute of Education Sciences (National Center for Education Evaluation and Regional Assistance) (2017). *Evaluation of the D.C. opportunity scholarship program*. U.S. Department of Education. Retrieved from <https://ies.ed.gov/ncee/pubs/20174022/pdf/20174022.pdf>

Komer, R., & Neily, C. (2007). *School choice and state constitutions*. Arlington, VA: Institute for Justice. Retrieved from: <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED514959.pdf>

Allies for Education 2017, 1, 1

<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>

La Razón Porque Los Bonos Escolares No Son Buenos Para El Público Ni La República

Tiina Itkonen

Krueger, A. & Zhu, P. (2004). Another look at the New York City school voucher experiment. *American Behavioral Scientist*, 47(5). 658–698. Retrieved from: <http://dx.doi.org/10.3386/w9418>

Lubienksi, C., & Brewer, J. (2016). An analysis of voucher advocacy: Taking a closer look at the uses and limitations of “gold standard” research. *Peabody Journal of Education*, 91(4), 455-472. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1080/0161956X.2016.1207438>

Mills, J. N., & Wolf, P. J. (2016). The effects of the Louisiana scholarship program on student achievement after two years. University of Arkansas School Choice Demonstration Project. Retrieved from <http://www.uaedreform.org/downloads/2016/02/report-1-the-effects-of-the-louisiana-scholarship-program-on-student-achievement-after-two-years.pdf>

National Center for Education Statistics (2012). National household education surveys program 2012 - parent and family involvement in education survey. Retrieved from: <http://educationnext.org/files/2012depted-parents-poll.pdf>

Rouse, C. E. (1998). Private school vouchers and student achievement: An evaluation of the Milwaukee parental choice program. *Quarterly Journal of Economics*, 113(2): 553-602. Retrieved from: <http://www.nber.org/papers/w5964.pdf>

Stone, D. (2011). *Policy Paradox* (3rd ed.). New York, NY: W.W. Norton.

Suarez, J. M. (1998). School vouchers: Yesterday, today and forever. *Secular Humanist Bulletin*, 14(2).

Wolf, P., Kisida, B., Gutmann, B., Puma, M., Eissa, N., & Rizo, L. (2013). School vouchers and student outcomes: Experimental evidence from Washington, D.C. *Journal of Policy Analysis and Management*, 32(2). 246–270. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1002/pam.21691>